

Suscripción para España

Paquete de 30 ejemplares: 2'10
Trimestre: 1'60 ptas

Número suelto, 10 céntimos

REDENCION

Redacción y Administración:

SAN VICENTE, 14

No se devuelven los originales

De los firmados serán responsables sus autores

de las decepciones

Frente al escepticismo

El cretinismo de los pueblos ha dado idénticos resultados siempre que en los momentos culminantes de la historia hanse puesto a prueba su espíritu de independencia, su firmeza, su voluntad y su convicción.

Difícilmente recobran su soltura los pies del preso durante muchos años amarrados al grillete. Así la humanidad no puede tampoco súbitamente desprenderse del hábito sumiso y emotivo que le aferra a las andaderas de que se ha servido hasta el presente.

Y sería una ilusión que revelaría una supina ignorancia del valor psicológico de nuestra especie, pretender que la humanidad, que a través de los siglos no ha hecho sino correr locamente tras de fantasmas redentores, iba a despojarse momentáneamente de sus crasos errores, de sus atávicos prejuicios incrustados por el oxidado férreo de remotísimas edades, para adquirir su personalidad y firmeza en la convicción que solo a la individualidad más perfecta le es dable aún.

Si al valor emotivo eventual de las muchedumbres se confiaba el triunfo de lo que por su plerórica lógica y acrisolada justicia tiene el valor incommensurable de atracción y absorción hacia la libertad vislumbrada, apenas perceptible.— caso de que no se abrigara el error anteriormente apuntado—, puede verse cuán efímera y vana es la esperanza que se funda en la emoción espontánea de las multitudes atraídas inopinadamente tan solo por los primeros y rudimentarios destellos de la sublimidad de los principios.

De ahí que el escepticismo surgió a raíz de las decepciones sufridas del momento, y que por desgracia contamina a no pocos, a nosotros no nos coge de lleno. Mas bien aventuraríamos a decir que los que tan subreptivamente desertan más que abandonan nuestro campo por los quebrantos optimistas sufridos, adolecen del mismo mal que en las masas se observa; esto es, que carecen de la firmeza de espíritu y la convicción necesaria que forja esas individualidades de temperamento inquebrantable.

Para nosotros que jamás hemos construido prematuramente castillos en el aire, si bien lamentamos la negligencia y la desidia nefastas que en nuestros días imperan, no nos extraña que en los momentos de verdadera prueba surja la escoria que entre nosotros se escondía y responda como al natural instinto a los estridentes clarines de confusión y aturdimiento con que los nuevos mandrines atronan el espacio movidos por espíritu de bandería. Es ese su sitio. Son reses desbandadas que no podían vivir libres, sin el cayado del pastor mandarín y acuden presurosos y aún satisfechos de haber logrado sus ansias de librarse del enorme peso que para sus espaldas de esclavo representaba ya la libertad que jamás supieron concebir.

Solo que, los que saturados del axioma hermoso que refleja la plenitud de los derechos del hombre hemos sabido formarnos una convicción íntima que dimana de la moral de nuestro ideario filosófico, no debemos decepcionarnos enfáticamente, como hacen muchos desconocedores del valor analítico de las realidades.

No debe sobrecogernos lo más mínimo, que el partidismo arrastre para formar sus huestes que han de servir de trincheras y peldaño a los tuchimanos hoy con pretensiones de redentor, mañana encaramado tiranuelo, a algunos que hasta ahora permanecían a nuestro lado y que hasta se llamaban amigos y afines a nosotros...

No debe turbarnos esto. Al contrario, acostumbremos a no confiar tanto en los simplemente afines, y establezcamos una infranqueable valla que determine bien la calidad: ser o no ser.

Y mientras tanto, tengamos siempre a raya, y a compás que proseguimos en nuestra labor de saneamiento y de discernimiento ideológico, bien delimitados nuestros puntos de vista y bien deslindado nuestro campo.

Que los débiles de voluntad, que los no suficientemente fuertes de temperamento para seguir con nosotros la ruda pelea, quédense al margen de la contienda, si ese es su deseo, pues al fin, no otro es supuesto. Pero no consentiremos que para ello arguyan un extremado individualismo, manido y convencional tópico que se argumenta muchas veces.

Jamás el hombre podrá ser libre mientras haya a su alrededor un esclavo. Y el deber de todo hombre libre en el sentido intelectual, es decir, del que se cree despojado de falsas creencias y torpes prejuicios, está entre los infelices cuya vida en constante lucha por el escasísimo mendrugo consituye un sufrimiento continuo y horrendo. Está entre la multitud esclava y ciega, insinuándole a la rebeldía, a la lucha por la consecución del mañana libre que ha de hacerle feliz.

Dejemos paso al rebaño, pero no cejemos en nuestra labor contra el idolatrismo. Continuemos nuestra obra regeneradora de la voluntad individual.

Es la mejor reparación que podemos realizar y la mejor consolidación de nuestra fuerza que ha de darnos el triunfo en no lejano día.

¿Qué hace falta?

Hacen falta unidades. Hacen falta cerebros y mentalidades, voluntades que caminen en el sendero de la vida, a impulsos propios. Que se iluminen por sí solos, el derrotero de la existencia. Que no necesiten del banderín del jefe, del maestro,

ni del director. Que se inspiren de muchos y de mucho, pero que anden por sus propias piernas dirigidas por su cerebro personal. Estamos sobrados de idólatras, de plagadores, de borregos. Estamos hartos de ver esa volubilidad en los individuos, esa inestabilidad de acción, esa versatilidad de pensamiento. Cuando el Sindicato está arriba, el

que menos, no es solamente sindicalista, sino anarquista a secas. Todos son antimilitaristas, ateos, antipolíticos, antiestadistas, como el que más. Surge inopinadamente una represión, y ante los policías, ante los magistrados, los detenidos se desnudan de su anarquismo y hasta de su sindicalismo y quedan hechos unas crisálidas inocentes que dicen esperar con ansias las alas de la inconsciencia. La policía, los jueces buscan en vano el anarquismo y los anarquistas y llegan a suponer o que la «especie» anarquista ha pasado a la historia o bien que el anarquismo es un delito legal y antilegal. Surge una catástrofe militar como la de Melilla, y todo el mundo alardea de patriota, como si se hubiese muerto el antipatriotismo en el mundo. Empleados, funcionarios civiles que se mueren de inanición por la insuficiencia de sueldo, cigarreras, etc., momentos antes cobijados bajo las banderas sindicalistas, de abolengo antimilitarista, antilestat, antiburgués, se desvelan por aliviar la suerte de los pobres soldados, se pasan las noches blancas pensando en el pobre Silvestre y en el infeliz Navarro, antes que en sus propios hijos que perecen de hambre y de miseria; abren su flácida bolsa a la suscripción aristocrática, lloran a lágrima viva por el reverso de nuestra pobre patria en Marruecos, olvidan la cuestión social que los envuelve como inmensa tela de araña; olvidan las represiones, los castigos, la tortura, el asesinato, todo... todo ante la amargura de la derrota marroquí. Se iría a creer que los revolucionarios se han pasado al gobierno, al enemigo; que patriotas, sindicalistas y anarquistas lloran con idénticos ojos la debacle de Nador y el desastre de Añual. Como llamamos los que debíamos hablar, hablan los que tendrían que callarse. Los que siguen siempre la corriente, el tumulto que triunfa; los del enjambre, los del rebaño, los que no saben por donde andar, a donde dirigirse cuando no ven el cayado del pastor ni oyen su silbato, hablan, accionan y se agitan descarrados, trasladándose a otras parras, siguiendo a otros pastores. Es el eterno ganado trashumante. Creen que se ha roto el eje de nuestras concepciones, que se ha desbaratado nuestro pensamiento y secado nuestro cerebro, que se ha ido todo a tierra y ellos, los que no saben más que adherirse a las entidades, como una adiposidad, se han desviado como una mesnada en pleno pánico, en absoluta confusión.

Por eso faltan las unidades, los que al iniciarse la desbandada quedan estoicos en su puesto; siguen impertérritos, su senda; faltan; no los hay, si los hay son pocos. El sindicalismo no ha hecho unidades. Aquel error de potencia, ha matado algunos de los que se hubieran conficionado en el silencio de una actuación más discreta, menos bullanguera, menos fatua y ponderosa. Hay que hacer hombres unidades que al borrarse los cerros que se les adhieren a la derecha, queden siempre como unidades con su valor intrínseco.

F. BARTHÉ.

No construyamos cárceles

«Se ha señalado el día 25 del actual, a las once de la mañana, para proceder a la apertura de pliegos para contratar, mediante subasta pública, las obras de la primera sección del proyecto de construcción de una prisión preventiva en Alicante, en el solar proporcionado por el Ayuntamiento.»

En un periódico cualquiera leemos lo que arriba antecede, y la amarga situación nuestra nos sugiere unas consideraciones acerca del cometido social de cárceles mazmorras e impaces. Víctimas nosotros del absurdo humano consistente en el aislamiento forzado de la sociedad de aquellos sujetos que, con su manera de proceder o sentir la subvierten, nos vemos inducidos, lógicamente, por padecer y atacar de cerca los resultados sombríos de un emparedamiento atroz, a hacer un examen y estudio de la pretendida justificación social de semejante monstruosidad. Nosotros, enemigos irreconciliables del estado de cosas presente, sabemos, porque la historia nos lo enseña, que todos los apologistas y partidarios de los regímenes políticos de las épocas precedentes a la nuestra, convinieron en reconocer la necesidad latente de construir y conservar las tetricas mansiones llamadas mazmorras e impaces, donde arrojar y sepultar a los que, enemigos de tales regímenes, hicieran, bajo uno u otro aspecto, la guerra a los mismos.

Y sabemos también que los elementos disolventes de aquellos regímenes entendieron barbaridad monstruosa el sistema adoptado por los tiranos de su época—y de todas las épocas—al postergarles al mundo de los muertos en vida, esto es: al confundir sus cuerpos en la oscuridad y lobreguez de impaces y mazmorras, y condenarles a la inercia de sus potencias espirituales privándoles del placer y derecho innente, etc., actualizáralas y vivirlas.

¿Quiénes tuvieron razón? La historia nos da una contestación categórica e indisputable. Siempre acabaron los pueblos, en momentos de descontento y rebeldía, por asaltar y arrasar los sombríos edificios en que estuvieron recluidos los protestarios y rebeldes, dando a esos, al par que la libertad, las más de las veces, honores y autoridad, y confiándoles el arreglo de la revuelta e inquieta sociedad, con la realización de aquellas reformas e innovaciones que segun los rebeldes y protestarios debían constituir el basamento del nuevo estado de cosas.

Así planteada la lucha, en lo que a esta cuestión se refiere, fácil nos será probar la inutilidad de los efectos perseguidos por los tiranos de todas las edades al constituir en prisioneros a los que tuvieron y tienen la osadía de oponerse al plácido disfrute de sus prerrogativas y privilegios injustos.

La sociedad del momento se divide en dos clases artificiosamente creadas; dos clases que se rigen y fundamentan por y en derecho legendaro y absurdo: el derecho de accesión. Este derecho a su vez se basa y tiene su origen en el de conquista; y este derecho de conquista,

tan antiguo como la sed de rapiña humana, tiene su arranque en la ofuscación y desví de la razón y en la exaltación de la fuerza. La fuerza cuando se opone a los designios de la razón y por esta no se conduce y esta no se supedita, se convierte en la destructora y ciega violencia.

El derecho de accesión nos procede de la legislación romana; aunque en verdad desde el momento que un hombre usa y abusa de los productos derivados de un trozo de tierra, de una parte de bosque, de una casa, de un camino o de cualquier privilegio arrancado a la sociedad de sus coetáneos, en fin, de la propiedad individual garantizándose por medio de la fuerza el usufructo exclusivo de propiedad y productos, aprovechándose de la imbecilidad ambiente, existió de hecho, ya que no consagrado por las leyes y el uso, el derecho de accesión.

Y este derecho infame, que garantiza a los propietarios el uso y abuso de sus propiedades y de los productos consiguientes, es el que rige en pleno siglo XX. Las consecuencias de tan desatentado privilegio todos las conocemos y sufrimos, y por alzarnos amenazadoramente contra el mismo sufrimos muchos los dolores de la defunción civil.

¿Podríamos acaso permanecer indiferentes ante las odiosas desigualdades que suscita derecho tan inhumano?

¿Habríamos acaso de refrendar con nuestro silencio los anacronismos de la historia que continúan disponiendo las relaciones económicas y morales de la sociedad que ha domado casi por completo a la arisca Naturaleza arrebatándole tesoros y recursos?

¿Hemos de consentir la indignidad y humillación nuestras confundidas con el inmenso dolor de la humanidad?

Nosotros decimos que no, y consecuentes con esa negación salvable y necesaria, nos aprestamos a todos los sacrificios y a todos los gestos revolucionarios.

Pues bien, la cárcel se construye para ahogar las aspiraciones del pueblo en el abrazo espantoso de sus muros, dado en la persona de los rebeldes y bravos hijos del pueblo; el impace es la losa del sepulcro sobre la cabeza del condenado a olvido e ignorancia perpétuas; la mazmorra es la anticipación fúnebre de la fosa preservada a los que osen levantarse contra las insistentes desigualdades sociales.

Pero, ¡oh paradoja! quienes levantan estos edificios de maldición y vergüenza son los que mañana se pudrirán y roerán en ellos a la menor queja, a la más pequeña indiscreción contra los sacros intereses de la caterva de vampiros y zánganos que ofician el sacerdocio de la rapiña y del asesinato colectivo.

El amor a la Humanidad, la tendencia al progreso, la identificación con la razón y la justicia se castigan con la degradación dolorosa que supone el verse reducido a la condición irracional caída en los ardores de cazador falto de escrúpulos. Un

MI OPINION SOBRE LA DICTADURA

Algunos compañeros de la organización y muchos amigos anarquistas, me han escrito estos últimos días, pidiéndome mi opinión sobre la Dictadura. Conozco la intención de estos camaradas. Saben todos que he defendido hasta hace poco tiempo la revolución rusa, e *inclusive* he *disculpado*, aunque nunca *justificado*, la Dictadura de los Soviets, y seguramente, es por esto que quieren conocer mi opinión del momento.

Estos tres últimos años, enamorado de todos los movimientos revolucionarios, fui un iluso que veía en todos ellos un avance hacia la Anarquía; por esta causa, desde 1917, defendía, con el calor y entusiasmo de que se es capaz a los veintidós años (pues hoy solo cuento veinticinco), la revolución rusa en la tribuna y en la Prensa. Pero al pasar el tiempo, la convicción de que los Soviets de ahora, son muy diferentes a los que hicieron el movimiento de 1917, y la absoluta convicción de que la actuación y Dictadura Soviética escarcean los sublimes ideales anarquistas, y que con tanto furor como en cualquier monarquía, se persigue y mata allí a los anarquistas, que, viendo las cosas de cerca, se percataron que no podían mostrarse conformes con un Estado que tiraniza y limita la libertad individual, el conocimiento en fin de todas estas monstruosidades, me hacen rectificar mis anteriores apreciaciones sobre Rusia, con los mismos entusiasmos que antes la defendía. Y rectifico, con la plena seguridad de que he sido un equivocado que me he dejado arrastrar por falsos lirismos, debido a mi temperamento impresionista y casi fanático por las insurrecciones y revoluciones; pero mi rectificación de hoy, la hago lleno de satisfacción, y desearía que muchos camaradas tuvieran la sinceridad que yo tengo en este momento para declarar sus errores, en vez de seguir amarrados al carro de las equivocaciones, por no tener la *franquesea anarquista* de declararse equivocados en estas o aquellas apreciaciones.

Los anarquistas no podemos hacer cuestión de grado en lo que a la libertad se refiere. El disminuir o suavizar las cadenas de la esclavitud, no puede conformarnos. Queremos destruirlas sencillamente, sin dejar atadero alguno subsistente; para que pueda así, afirmarse sin obstáculos la libertad.

Y si no hacemos cuestión de grado en cuanto a la libertad, menos la haremos en cuanto a su negación: *el gobierno*. Queremos la libertad, toda la libertad, y tras ese afán luchamos; en consecuencia, también, rechazamos cualquier autoridad, ejerzala quien la ejerza. Por esto se comprenderá por aquellos que me hacen hablar, que *no estoy de acuerdo* con la labor de la delegación que de la C. N. del T. fué a Rusia a *pastelear* con Lenine y demás gubernamentales a la moda.

Si la libertad es el bien, como afirmaba el mismo Trosky en New York en 1916, el gobierno, que es su negación, es el mal indudablemente.

Siendo así, sus variaciones, sus matices o sus tonos, no podrán dar el bien nunca por muy revolucionarios que se titulen. Por esta causa nosotros no debemos nunca de firmar ni aceptar ninguna colaboración del pueblo para gobernarlo, que es igual que tiranizarlo, aunque sea en nombre de determinadas ideas. Nin-

guna forma autoritaria puede dar nunca la libertad, porque aquella es la antítesis, de ésta; el mal no está en la forma sino en el fondo de los sistemas autoritarios, y el fondo es siempre la tiranía. Este fondo no se altera con que el gobierno sea más suave, porque con ello no aparecen mayores probabilidades de libertad. El régimen de los Soviets, podrá ser una cárcel muy espaciosa, bien cuidada y servida, pero siempre cárcel al fin. Y lo que a los anarquistas nos interesa es suprimir la cárcel.

El hombre obedece al hábito, a la costumbre, y hay en él un cierto residual de la bestia que lo lleva a acomodarse a las situaciones más violentas, a preferir de dos males el menor, y a habituarse a este último, sin sentir ni por asomo la necesidad de levantarse contra él. Por esta razón los anarquistas afirmamos que un gobierno suave y de mayor liberalidad, no ofrece más probabilidades de independencia, sino que ofrece muchas menos. Ahí está la explicación clara del porqué es siempre más difícil convencer de un mal pequeño que de un mal mayor. Esto lo saben Lenine y Trosky, lo saben todos los socialistas y lo aprovechan a maravillas cuando tienen ocasión, para consolidar su sistema burgués por el contentamiento de los que no sabiendo más, se amoldan al mal menor y a cuya satisfacción se entregan.

En la marcha de los pueblos han sido siempre una rémora los que juegan a las reformas y al gubernamentalismo y cuanto se refiera al gobierno, pues con ello han contribuido al sostenimiento de ese que se dió en llamar *mal menor*, contra el cual había de insurgir nuevamente el pueblo, sometido bajo él, a la esclavitud más odiosa. Esta ha sido la obra de los socialistas que vinieron al campo obrero con todos los resabios y prejuicios burgueses.

Y ahora, en Rusia les quisieron imitar los sindicalistas oportunistas de última hora. Marxistas de toda la vida, que por sus únicas y soberanas voluntades fueron representando la C. N. del T.

Los anarquistas, que combatimos el reformismo y el socialismo extremista, mientras éste sea parlamentario, tenemos el ineludible deber de declararnos disconformes con Rusia y con la delegación que allí representó el núcleo obrero Confederal que tan valiente y decididamente definió sus características de lucha, sus medios y su finalidad, en el memorable congreso de Madrid, hace dos años en estos momentos, y que la citada delegación no supo hacer prevalecer en el extremo Oriente de Europa.

Anarquía es no gobierno, libertad a secas, sin el añadido de amplia, porque sería redundancia ya que no se concibe libertad restringida, ni regateada. Deber de todo anarquista es declararse contrario a todo gobierno, en todo momento, llámese socialista, bolchevista o comunista, para ser así los íntegros defensores de la libertad.

Esta es mi opinión sobre el tema que actualmente se discute entre toda la familia revolucionaria, de la que creo acabarán por coincidir, cuantos de la Anarquía y de la Libertad hayan formado el verdadero concepto ideológico que le corresponde.

Así lo espera para bien de la causa,

DAVID DIAZ
Del grupo Anarquista «Los sin Patria».

La idea del bien y del mal

El hombre, cualquiera que sea su grado de desarrollo intelectual haya alcanzado, por obscuro que estén sus ideas en los prejuicios y el interés personal, considera generalmente como bueno lo que es útil a la sociedad en que vive, como malo lo que es nocivo.

Mas ¿de dónde viene esa concepción tan vaga con frecuencia apenas podríase distinguir de aspiración?

Hé ahí un sin número de seres humanos que jamás han pensado su especie. La mayor parte, son sus convicciones, que desconocen escasamente la razón y aún razonante el amor a la humanidad. ¿Cómo se pretende que los seres humanos puedan considerar como bueno lo que es útil a la especie humana ni aún llegar al sentimiento de solidaridad a pesar de sus instintos esencialmente egoístas?

Claros y evidentes pruebas demuestran, que la Religión, toda su facciosa clerigalla, la con sus legisladores con instintos canibalescos, han predicado, y predicando este principio de moralidad escamoteándolo, para cubrir su mercadería; y sus prescripciones favorecen exclusivamente al legislador, al explotador, y al clérigo. Sin el principio de Solidaridad, cuya justicia está generalmente conocida ¿cómo habrían tenido cendiente sobre el espíritu?

Con él se cubrían uno a otro semejanza de la autoridad, la también consiguió imponerse rándose protectora de los débiles contra los fuertes.

Y arrojando por la borda de vez y para siempre la Ley, Religión y Autoridad, volverá la humanidad a tomar posesión del principio moral que se había dejado arrebatar a de someterlo a la crítica y de garlo de las adulteraciones con que el clérigo, el juez y el gobernante, lo habían emponzoñado y emponzoñan todavía.

Así vemos que observando las ciudades animales no como burgueses interesados, sino como simples observadores, se llega a hacer comprender que este principio, que trata a otros como quisieras ser tratado, encuentra donde quiera que la civilización exista.

Pero negar el tal principio, por la Iglesia, y la Ley, lo han explotado sería tan poco razonable, como dejar estacionada y Legalizada la perpetuidad las garantías individuales.

«La igualdad en las relaciones mutuas, y la Solidaridad que de ella resulta necesariamente». Hé ahí el arma a esgrimir más poderosa adecuada para la lucha por la existencia.

Repito No es únicamente a la trinidad abstracta de la Ley, Religión y Autoridad, a quien declaramos la guerra. Los anarquistas la declaramos al cúmulo de embriaguez de astucia de explotación, depravación y vicio, en una palabra de desigualdad, que han vertido los corazones de todos nosotros.

En nombre de la igualdad pedimos una cosa; eliminar todo que en la sociedad actual impide libre desenvolvimiento de estos sentimientos a todo lo que falte nuestro juicio el Estado, la Iglesia la Explotación.

JOVEN ANARQUISTA
Nuclia.

Trabajadores: Leed
propagad REDENCIÓN

preso no es una persona proplamente hablando; es una silueta humana en angustia eterna, un recuerdo con vagos contornos que lastima y rebela poniendo en el corazón odio santo contra los causantes de desgracia y bochorno tanto.

Estas siluetas sufrientes, esos recuerdos dolorosos, nos convocan y rememoran jóvenes briosos y activos, que antaño de pie en el andamio levantaban, cantando, piedra sobre piedra el funesto edificio que convertido en cárcel, es hoy, para ellos, la muerte lenta, silenciosa, implacable.

Sintieron un día chasquear en su rostro la infamia y el vilipendio burgués, y comprendiendo su misera condición de esclavo, a la par que el derecho inmanente que a la vida consigo trajeron, reclamaron con imperio y urgencia la satisfacción a su dignidad humana debida.

Y hallaron esta satisfacción en el fondo de una mazmorra, en la sombra de un impace o en la celda llena de motivos de locura e idiotez de... una cárcel modelo.

La estupidez humana repitiéndose con una insistencia desoladora y bochornosa; la ignorancia humana reeditándose para tormento de la propia Humanidad; la maldad de los privilegiados—determinada por este

régimen de paradojas—continuándose para baldón de un siglo lleno de presunciones y para vilipendio eterno de una sedicente civilización.

¿Construiremos esta cárcel como antaño construyeron nuestros padres los impaces y mazmorras en que se pudrieron los rebeldes de sus tiempos?

¿Pondremos con incomprensible solicitud al alcance del brazo que nos oprime y deprime el látigo con que nos cruzara el enflaquecido castillaje, la tuerca con que apretará el tornillo que nos imposibilita todo intento de libertad, la cárcel en que nos condenará a muerte civil al menor asomo de protesta?

Hemos dado un precedente negándonos a levantar una cárcel que para mujeres se pretendía construir; el ejemplo está dado, y solo precisa repetirlo insistentemente para reafirmarnos en nuestra actitud y demostrar a los poderes todos, que cuando el pueblo reconoce una verdad, pondera una conveniencia, proclama una razón, no hay potencia divina o humana capaz de desviarle de su intento, apartándole del camino que preferentemente se ha trazado.

MARCEL
Montjuich, Noviembre 1921.

La dictadura del proletariado

Muchos compañeros de buena fé, pero muy llenos de prejuicios ocasionados por la mala organización burguesa, opinan que después de haber derribado al régimen capitalista, es imprescindible para consolidar los principios de la revolución, una dictadura. Se conoce que los compañeros que así opinan no han estudiado con detenimiento el porqué de la revolución. Es menester que nos fijemos que la revolución es precisa, para acabar con la tiranía y librarnos de la explotación que una minoría de hombres viene ejerciendo sobre la mayoría desde tantos siglos atrás.

Así es, que, si reconocemos que una minoría de hombres en el estado burgués han sido suficientes para imponerse a los restantes a que trabajen para ellos usando de una dictadura, ¿por qué, pues, la dictadura que vosotros implantéis ha de ser buena? ¿no degenerará también y tendremos que volver a derramar nuestra sangre, nosotros, los que queremos la mayor libertad para todos?

Lo que más arriba dejo anotado y los prejuicios que se adquieren en esta sociedad degenerada, no deja concebir a los cerebros que la humanidad no debe regirse por más leyes que las de la naturaleza.

Muchos, para justificar que es precisa una dictadura, argumentan: ¿cómo van a trabajar los parásitos, burgueses, chulos, magistrados, policías, etc. etc., sino se les obliga? A esto tengo que contestar lo que dice Grave en su libro «LA SOCIEDAD FUTURA»: «Partidarios de la verdadera libertad, consideramos que la mala voluntad de unos individuos aislados en la sociedad, no justifica la reglamentación de todos». Además de lo dicho por Grave hay que añadir: ¿no es contraproducente organizar un ejército de cien mil, para obligar a trabajar a veinte mil? Pues en este caso la cifra de parásitos han aumentado en un 500 por ciento, con gran peligro de volver al estado de cosas en que hoy nos encontramos.

¿Por temor a una contrarrevolución? Privando a los burgueses de lo que constituye su fuerza, que es capital y autoridad, creo que todos sus esfuerzos quedarán reducidos a la impotencia.

Si por el contrario argumentáis que la dictadura es para evitar los actos violentos, bien presente tenéis a la sociedad burguesa, que ni con sus cárceles y presidios, leyes y códigos, pueden evitarlos. La ciencia nos afirma que los actos violentos (crímenes) que pueden desprenderse de los individuos son producidos por tres principales Factores; causas sociales, fisiológicas, y físicas. Los crímenes que se suceden por las dos últimas no podrán evitarlos una dictadura, por ser dimanados (los que se manifiestan por causas fisiológicas) de la estructura de los cerebros y órganos digestivos. Y si es por las causas físicas, todos sabemos que cuando la atmósfera se encuentra o es muy cargada y a la par es húmedo el aire nos sentimos más nerviosos que de costumbre y por consiguiente candidatos a realizar un acto antisocial. Estos actos no podrá evitarlos una dictadura por estar sujetos a las leyes naturales. Con respecto a los actos violentos que se manifiestan debido a la organización actual de la Sociedad, no hará falta para corregirlos ninguna clase de dictadura, porque desapareciendo el desnivel social y desechando los prejuicios que nos han legado las religiones, no podrán cometerse actos antisociales, por ser esta otra de las causas que los originan.

Para terminar, mientras exista siquiera uno solo que se quiera imponer a sus semejantes, no podremos decir que la revolución ha terminado. ¡No queremos dictadura! ¡Abajo los tiranos llámense como se llamen!

R. R.
Málaga Nobre. 1921.

EVOLUCIONARISMO Y REFORMISMO

que sea...
lectual...
bscurec...
s preju...
nsidera...
lo que...
ue vive...
civo...
esa con...
cuencia...
uir de...
ro de se...
pensado...
parte...
de desco...
n y aún...
humanid...
ue los m...
como bis...
cie huma...
nto de s...
stintos e...
pruebas...
eligió...
illa, la...
on insti...
cado, y...
de mo...
evolucion...
para con...
sus pres...
sivamente...
, y al clér...
Solidarid...
ralmente...
an tenido...
ritu?...
ino a otr...
dad, la...
nerse de...
los déb...
orda de...
ey, Reli...
la human...
ncipio m...
rebatar...
cay y de...
ones con...
y el gob...
zoñado y...
vando las...
como bur...
omo simp...
a hacer...
ue trata...
r tratado...
que la...
cipio, por...
an explot...
e, como...
egalizada...
as indivi...
s relacio...
d que de...
. Hé ahí...
poderosa...
por la...
mente a...
ey, Reli...
ien declar...
arquistas...
de emb...
otación...
una palab...
vertido...
nosotros...
ualdad...
nar todo...
al impide...
e estos...
e que fal...
la Iglesia...
RQUISTA...
Leed...
NOIÓN

ecididamente marchamos por el camino de las paradojas, alimentándonos de ilusiones, pagándonos de palabras y haciendo juegos malabares con los adjetivos. Hasta hace muy poco tiempo, el activo de reformistas solía aplicarse, solamente, a aquellos ciudadanos que, militando en un partido o llamados enemigos del presente régimen o de los que por no conformarse con la actual estructura social aspiran a transformarla y a sustituir uno o transformar otra, por lo menos en la práctica, a emplear otros medios que la persuasión y confiándolo todo a la evolución, haciendo ascos de toda clase rebeldías y hasta de las más modernas algaradas, incluso encontrando compatible la colaboración con defensores de aquellos que dicen ser sustituir o transformar. Pero ahora, y a juzgar por lo que algún tiempo a esta parte venimos leyendo, incluso en nuestra prensa, según una «pollada» que iba de salir a la palestra erigiéndose en expendedor de patentes de revolucionarismo, y cuya hoja de servicios de idem sería muy curioso leer, va a resultar reformista hasta el gato: Quien discuta un criterio cree equivocado, especialmente dicho criterio es de los que han sido facturados con el billete de «pollada» como equipaje de la fama, reformista: Quien se atreva a combatir procedimientos, aunque resultados negativos estén destruidos, reformista: Quien se atreva a indicar la conveniencia de llevar la educación ideológica con acción revolucionaria, reformista. (No estamos ahora para perder el tiempo en educaciones! Aquí, según «par» de estos «pollos» acaparadores de revolucionarismo, lo único que hace falta es estar siempre con revolución... en los labios; hacer cho revoluciónarismo... de pico. Si no se hace así, si se persiste en criticar lo que se cree criticable; censurar actitudes determinadas y exponer juicios sobre necesidades educativas que en nada perjudican a la labor revolucionaria, antes bien ven para encauzarla y hacerla más eficaz; si hay quien no se presta a permitir modificaciones, más de rembrón que efectivas en principios anteriormente bien definidos y demarcados; si se permite salir al paso a los que confunden lastimosamente la revuelta bullanguera, la parada vocinglera o el matonismo individual, como hechos y actuaciones revolucionarias, ¡ah! entonces se hará la caja de los truenos y diciendo muy ampulosamente «que se vaya por un momento la labor revolucionaria (?) obligados para salir al paso a los que quieren impulsar a este o el otro organismo por rumbos de reformismo» y después de llamar «ansados y escépticos» hasta a aquellos que llevan muchos años en brecha y aún continúan, entrarán lleno a extender y repartir patentes de reformismo, incluso para muchos que tienen historial de acción revolucionaria y de probados riños, muy por encima seguramente, de la mayoría de ciertos «adjetivistas» a quienes ni siquiera ha seguido en su vida un guardia municipal. Lo que hace falta es que hagamos menos el indio, que vivamos menos de ilusiones y más de realidades, que nos paguemos menos de palabras y más de hechos, y que dejemos de soñar con que la revolución se hace ella sola porque la tenemos mucho en los labios o en los

o provincia en que viven están los principales puntos, llaves estratégicas, etc., para la mejor iniciación de un movimiento revolucionario, no sabrían contestar con acierto. ¡A tal altura estamos de preparación revolucionaria mientras nos llenamos la boca de revolución y hasta se extienden patentes de reformismo a quienes tienen el valor de sostenerlo!
¿Quiere decir esto que, quienes afirman que es necesaria una preparación revolucionaria, espiritual y materialmente, sostengan que mientras tanto se paralice toda otra acción, como ladinamente insinúan algunos? No; de ninguna manera. Sin dejar de actuar en toda su amplitud; sin dejar de hacer cada día un poco de revolución, se hace indispensable que con la acción alterne la educación, que también es elemento revolucionario de gran eficacia y que hasta hoy ha estado bastante descuidada. Así ha podido verse ese espectáculo de que miles de proletarios marchen silenciosamente a... donde les mandan y que no pocos confundan la violencia individual (de resultados negativos en la mayoría de los casos) con la verdadera acción revolucionaria que es obra de conjunto y colectividades. Menos adjetivos y juego de palabras y más hechos, es lo que hace falta.
GALO DIEZ
Prisión Municipal.—Eibar 27 de Noviembre de 1921.
Nuestro "Lema,"
...Y surgimos a través de las edades, sin darnos cuenta, los no conformes en el régimen desigualitario establecido por la perfidia y la sin razón, de los llamados burgueses.
Con la mayor taciturnez soportamos las depravaciones que de nuestro juicio opinan las gentes mediocres de la complicidad presente. Digo de la complicidad, porque favoreciendo a la burguesía con su silencio y asimilándose con el de que «yo vivo para trabajar y comer... y no hago caso de nada», engrosan las trincheras del régimen actual y nos arrancan fuerza moral a los que luchamos y nos sacrificamos para ellos mismos. No obstante, seguimos día tras día, año tras año, y siglo tras siglo; soportamos las injusticias del capitalismo por una parte y por otra las sutilezas y los malos juicios que la misma burguesía acentúa exclusivamente para esta clase de gente, sumisa y con el único criterio que el de llenarse el estómago cuando pueden.
Hemos de persuadir a nuestros hermanos de explotación—aunque ellos se crean que es ese su sino—que no es esa la postura que como clase les corresponde tener. Es otra, que, como signo representativo de hombre en la Tierra, os corresponde mantener. Es, pues, la sagrada misión, de colocarlos al lado de vuestros hermanos y emprender la lucha común, puesto que a todos nos afecta por igual.
Somos anarquistas, y por lo tanto, revolucionarios. Amamos la revolución, porque con ella ha de venir el cambio de régimen de clases, por otro nuevo de Paz y de Amor para todos; amamos la Paz y el Amor, porque con ello nos dignificamos y nos alejamos de los viejos moldes y costumbres de nuestros antepasados y de los presentes; amamos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, porque vemos en él, al hombre que como nosotros ha nacido en la Tierra y juntos todos hemos de luchar y vivir contra las incremencias de las feyes natura-

les de nuestra madre Tierra; y por último, amamos a la madre Acracia, porque ella es la que nos da a conocer nuestros derechos y deberes, que dentro de la «Era» de Paz y Amor, tenemos derecho los hermanos. A los que sin razón o sin conocimiento de causas nos desdeñan, les invitamos a que repasen nuestra larga historia de actuación y que ojeen nuestros libros y se convencerán de que nuestras concepciones son éstas: Libertad, Igualdad, Paz y Amor. Ese es nuestro «Lema».
DIEGO ROMAN
Advertimos a nuestros suscritores y corresponsales, que los pagos a esta Administración deben hacerse por el giro postal, y en los pueblos que esto no pueda ser, en sellos de correo de 20 céntimos.
Camaradas: En Norte América, Estado de Massachusetts, acaban los tribunales de «justicia» de condenar a muerte a dos inocentes camaradas llamados Sacco y Vanzetti, por el solo delito de ser anarquistas, es decir que se les condena igualmente que a los Mártires de Chicago, por propagar los ideales de redención humana.
Como es corriente en estos casos, los lobos de la «justicia bárbara burguesa» urden tramas en que enredar en una complicada madeja de «delitos» para dar fundamento a la prisión y proceso de que son víctimas los camaradas que caen bajo sus garras. Víctimas inocentes que no cometieron otro «delito» que el de ilustrar a sus hermanos de fatigas, de las injusticias de que son víctimas, a la par que hacerles vislumbrar la forma de vivir más decorosa y desahogadamente, que como hoy se vive.
La trama en que quisieron envolver a estos camaradas queridos, fué la de tender un lazo por mediación de una «señora» de las muchas que estos malvados tienen a su disposición. A esta «señora» la utilizaron como medio para detener a los del Comité pro presos y así atentar con más impunidad contra la vida de los reclusos. Al efecto la antes mencionada «señora» aleccionada de antemano por los perros burgueses, se llegó a los del Comité, fingiendo deseos de liberar a los camaradas presos, poniéndose a disposición del Comité, pues ella según decía conocía a los «señores del tribunal» y podía facilitar una entrevista donde ella ya «aún a costa de lo que fuese» tendría convencidos al fiscal, presidente y jurados, para que mediante la entrega en metálico de 50.000 (do ares) que se podrían pagar a plazos, aunque para ello hubiese que ir aplazando el juicio, quedarían absueltos. Los camaradas del Comité no se dejaron engañar, por el canto de esta sirena y no fueron a la entrevista, pero prepararon en lugar de su confianza, otra entrevista, con taquígrafos escondidos y un dictáfono, que se encargasen de recoger cuanto allí se hablase, porque nosotros estamos ya hartos de servir de víctimas y tratamos en defensa propia «sin reparar ni en medios ni en gastos» de defendernos. En esta ocasión, los q e vinieron por lana salieron trasquilados. Los del Comité al ser denunciados por dicha «señora» de sobornadores de la «justicia» se encontró cogida en unión de sus cómplices, en sus propias mallas, causando gran impresión en la audiencia al ser descrito punto por punto el sistema empleado por los camaradas del Comité, para librarse de las redes tendidas en torno de ellos. Pero ya comprenderéis camaradas, que los lobos no se muerden los unos a los otros y por lo tanto la «señora» y sus cómplices, salieron absueltos y si los del Comité no pudieron ser procesados, fueron amonestados y, desde entonces debilmente perseguidos.
Bajo esta presión y persecuciones de los secuaces de la burguesía americana, bien poco habrán podido hacer el Comité, con eficacia cuando se ha celebrado la causa y esos camaradas procesados HAN SIDO CONDENADOS A MUERTE.
¡Camaradas! Como veis este es el segundo reto que la burguesía, norte americana nos dirige a los anarquistas del mundo entero. Los Mártires de Chicago, fueron vengados.
Lo menos que debe hacer la burguesía del mundo entero, «s dejarnos a nosotros en Paz ya que nosotros precisamente estamos compenetrados, de que la felicidad humana no será posible sino por la cultura de los cerebros, por lo menos de una minoría bastante numerosa en cada parte del mundo. Así es que nosotros todos trabajamos porque esta cultura racional sea un hecho, por ser la base principal para que sea posible vivir con nuestras libertarias teorías; TENGAN EN CUENTA QUE SOLO DESEAMOS QUE LA FELICIDAD SEA UN HECHO. QUE EL BIENESTAR SEA PARA TODA LA HUMANIDAD. Al decir humanidad, es natural que entran los burgueses (esclavos hoy del dinero, de las conveniencias, los prejuicios religiosos y sociales, del miedo a las revueltas, de los atracos en sus mil variadas formas etc. etc.) por eso lo menos que deben hacer es dejarnos difundir libremente nuestras grandes verdades. Ya que no nos ayudan, que es realmente lo que debían hacer, no podemos dejar que nos exterminen. Nosotros no somos partidarios de lucha de clases, sino que pretendemos la desaparición de las diferentes clases, fundiéndolas en una sola familia HUMANA, verdaderamente HUMANA, no como la de hoy, pero si nos acosan tenemos que responder por defensa propia y por AMOR A LA GRAN CAUSA DE LA HUMANIDAD.
EL GRUPO LOS SIN HOGAR.
NOTA: Este escrito debe ser reproducido en todos los periódicos libertarios del mundo. También debe hacerse circular profusamente, entre todos los camaradas y afines a la causa. S. y R. S. Andalucía Nobre. 1921.

Al Comité de la provincial anarquista de Alicante

Estimados camaradas: El grupo que suscribe el manifiesto, ha acogido con gran simpatía la iniciativa que habéis hecho pública en las columnas de este semanario.
Convencidos nosotros que la P. A. de A. se debe reconstituir, damos atribución a ese Comité para que reúna a los grupos de la provincia cuando las circunstancias lo garanticen.
Para nosotros es trabajo que urge se realice con toda la aceleridad posible, pues de no ser así se perdería la mejor de las oportunidades para ponerse en relación con todos los acratas del Mundo.
Nada más por hoy.
El Grupo Acrata «El Porvenir».—Alcoy.

PRO SACCO Y VANZETTI. PRO DEFENSA PROPIA

...Y surgimos a través de las edades, sin darnos cuenta, los no conformes en el régimen desigualitario establecido por la perfidia y la sin razón, de los llamados burgueses.
Con la mayor taciturnez soportamos las depravaciones que de nuestro juicio opinan las gentes mediocres de la complicidad presente. Digo de la complicidad, porque favoreciendo a la burguesía con su silencio y asimilándose con el de que «yo vivo para trabajar y comer... y no hago caso de nada», engrosan las trincheras del régimen actual y nos arrancan fuerza moral a los que luchamos y nos sacrificamos para ellos mismos. No obstante, seguimos día tras día, año tras año, y siglo tras siglo; soportamos las injusticias del capitalismo por una parte y por otra las sutilezas y los malos juicios que la misma burguesía acentúa exclusivamente para esta clase de gente, sumisa y con el único criterio que el de llenarse el estómago cuando pueden.
Hemos de persuadir a nuestros hermanos de explotación—aunque ellos se crean que es ese su sino—que no es esa la postura que como clase les corresponde tener. Es otra, que, como signo representativo de hombre en la Tierra, os corresponde mantener. Es, pues, la sagrada misión, de colocarlos al lado de vuestros hermanos y emprender la lucha común, puesto que a todos nos afecta por igual.
Somos anarquistas, y por lo tanto, revolucionarios. Amamos la revolución, porque con ella ha de venir el cambio de régimen de clases, por otro nuevo de Paz y de Amor para todos; amamos la Paz y el Amor, porque con ello nos dignificamos y nos alejamos de los viejos moldes y costumbres de nuestros antepasados y de los presentes; amamos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, porque vemos en él, al hombre que como nosotros ha nacido en la Tierra y juntos todos hemos de luchar y vivir contra las incremencias de las feyes natura-

DE LA VIDA SINDICAL

En la región levantina

DE COCENTAINA

¡EDUQUÉMONOS!

Son casi generales los lamentos que en estas horas de turbulencia y desenfreno burgués se lanzan por la inconsecuencia del pueblo, precisamente cuando más falta hace su cooperación porque es cuando más peligran sus libertades y sus exiguos derechos conquistados a costa de mucha sangre.

Pero en el fondo de esta insensatez e indiferencia de la clase obrera, no hay más que un problema que nosotros, los que aspiramos a la regeneración del ser humano, hemos de abordar y dedicar a él todas nuestras energías si queremos que los esfuerzos que hagamos no sean estériles: es el de la educación.

Mientras no hagamos comprender, a fuerza de repetirlo, en el taller, en el campo, al compañero de trabajo, que leyendo libros y periódicos de sanas y lógicas concepciones podrá capacitarse de sus deberes morales para con la evolución de la humanidad, mientras esto no hagamos, estas decepciones que ahora lamentamos, se repetirán con frecuencia.

De la educación nace la convicción; y ésta es la base más sólida para nuestro avance hacia el futuro.

F. FERRI

DE BOCAIRENTE

LA VERDAD

Ni las culminantes manifestaciones sociales llevadas a cabo por el proletariado nacional e internacional, ni las alevosías consumadas por el despótico gobierno actual contra dignos camaradas militantes activos de la C. N. del T. han sido bastante para despertar a la clase trabajadora de esta villa, de la modorra e insensibilidad en que se halla ensimismada, salvo raras excepciones.

Seis años lleva de lucha; durante el transcurso de este tiempo, la evolución de esta en sentido moral y filosófico ha sido tan escasa que hasta podríamos decir que fué lo que hoy no llega a ser.

Vimos el desenvolvimiento de sus movimientos en los primeros días de lucha. Aunque basada en el viejo y mezquino socialismo y, agrupado en una sociedad neutra y profesional, la masa daba señales de vida empleando la acción en cualquier parte que se encontrase, tanto en la calle como en la fábrica. ¡Y del estudio! ¡Oh! El amor al estudio se infiltró en las cabezas vírgenes de toda idealidad. Pero resultó que el itinerario que se trazaba, era pernicioso para la tranquilidad de la vida burguesa y urgía a toda costa que tocara su fin. Pronto vimos a aquellos hombres que ostensivamente manifestaban su criterio puramente progresivo, ser víctimas de la burguesía y

algunos de ellos de la misma... Tras de aquellos fueron otros y así sigue la danza.

¿Sobre quién debe caer la responsabilidad del actual estancamiento y de las víctimas?...

A mi parecer primeramente, sobre la masa por haberse convertido en autómatas; y segundo sobre los que actuando al frente de este organismo han prescindido de la educación sociológica y han engendrado dualismos sin otra idealidad que el vicio.

VICENTE S. D.

DE JUMILLA

DESORDEN Y ANARQUIA

Siempre lo he dicho: en las sectas o partidos tanto religiosos como políticos, cuyos fines no tienden de una manera decidida a la regeneración de la especie humana ha habido dos clases de individuos; unos, desconocedores de los problemas, fanáticos que acuden a las organizaciones impulsados por segundas voluntades; seres inconscientes de la obra que realizan y del papel que representan; y los otros, pertenecen a esa clase de hipócritas que sabiendo la mentira de lo que defienden se obstinan en afirmarla; farsantes, que, conocedores de la verdad, merodean vergonzosamente con la mentira.

Para los primeros vaya nuestro más compasivo desprecio; al fin no son más que arlequines grotescos sin personalidad ni voluntad propias.

Para los segundos, para los que creyéndose conocedores de todo transgiran la verdad tratando de falsificarla, y encubren la mentira con sus harapos ideológicos, para esos mixtificadores, vaya nuestra censura, nuestra imprecación, nuestra protesta.

En este caso nos encontramos con uno de los *leaders* de la Agrupación Socialista de esta localidad, quien con despampanante frescura ha tenido el cinismo, en un acto público, de aplicarle a la Anarquía el adjetivo de «desordenada y caótica», cosa que en boca de un Maura o un Cierva no hubiera llamado la atención, pero en labios de un miembro de un Partido que se llama Obrero, resulta sarcásticamente paradójico.

Si es un error, nos hace sospechar que sea un error intencionado; y no es aventurado afirmarlo, ya que no es la primera vez que han tratado de tergiversar las bases fundamentales de la Anarquía, pues en cierto mitin celebrado en el Teatro, un signficado orador, dedicó gran parte de su peroración, en confundirla, haciéndola aparecer como sinónimo de desorden.

De forma que creo firmemente, que esto no obedece a desconocimientos de nuestras doctrinas y principios, sino que por su pusilanimidad y raquitismo moral, no habrán llegado a sen-

tir la grandeza sublime de, el ideal Acrata. Por lo menos, estudiado, se lo deben haber estudiado, lo suficiente para no ignorar que la Anarquía, en lugar de ser caos y desorden, es una doctrina humana y moral, resultado práctico y decisivo, de la evolución y el progreso, cuyos principios y bases han sido proclamados por los mayores genios del pensamiento humano.

Y sabiendo esto ¿cómo acalláis los gritos de vuestra conciencia cuando dirigiéndoos al pueblo le decís palabras tan falsas y engañosas?.

¿Pero es que desconocéis a esos Anarquistas faros de la humanidad, que han alumbrado el negro camino del proletariado, cuyos nombres figuran los primeros en la literatura rebelde, como lo fueron Reclus, Kropotkine, Grave, Spencer, Salvochea, etc., y lo son actualmente, Faure, Malatesta y otros?.

Yo os digo: Si no tenéis grandeza ni sois capaces para pertenecer a esta legión honrosa de luchadores anónimos y desinteresados, no confundáis conceptos y retiraos por el foro; no apestéis la charca pues puede saltar ese cieno y salpicaros a vosotros mismos, pues nosotros estamos bien persuadidos de que la baba del sapo no puede manchar la blancura del armiño.

JUAN MANUEL MOLINA.

Jumilla.

DE P. DEL TERRIBLE

LA CRUELDAD

Parece que la historia se repita una y mil veces. A una inquisición, sucede otra inquisición, a una crueldad otra crueldad. Los gobiernos con su instinto feroz y sanguinario, traen al pueblo hasta dejarle exento, rendido por agotamiento. El pueblo, del cual somos todos partes integrantes, aguanta con resignación de cordero todas las iniquidades, todas las injusticias, todos los vejámenes que los esbirros a las órdenes del gobierno quieren imponerle.

Parece que no ha transcurrido día alguno desde que regía los destinos de la nación el despota Felipe II, prototipo de la crueldad y de la soberbia.

Si el pueblo no reacciona—en el pueblo estamos todos—y demuestra a los gobiernos que cuando se tiraniza excesivamente a la plebe se producen convulsiones grandes, hondas, que saliéndose de los marcos trazados por la historia transforman radicalmente la organización social y derrumba toda clase de privilegios y todos los gobiernos, la represión actual durará hasta no quedar uno de los que valientemente trabajan por el mejoramiento humano.

Es necesario que a este periodo de anonadamiento, de cobardía, de contracción, operemos sobre nosotros mismos un periodo de reacción que, dándonos cuenta de la situación por que estamos atravesando, nos haga lanzarnos a la conquista de todos nuestros derechos quitando del paso a todos los tiranos que se nos interpongan.

Aquí no hay más que dos dilemas: o resignarse a continuar haciendo la vida del paria, la vida de esclavo, la vida de explotado o lanzarse a la conquista de todo lo que nos han robado, que es mucho.

A elegir tocan.

JENARO RODRÍGUEZ

DE PINELL DE BRAY

A los socios del «Sindicato Agrícola»

En este pueblo aunque parezca asombroso, tenemos estadistas que se declaran gufas de nuestros destinos. Muy bien; pero ¿hacia dónde los están guiando?

Seguramente tienen alguna idea. Los grandes estadistas pinellenses, están forjando el mañana; pero ¿qué mañana es esa que van forjando?

Alguna idea de él deberán tener. No me siento dispuesto a creerlos impostores, simples aventureros, llegados a esos puestos de honor y responsabilidad sin la menor idea de lo que están haciendo. Pero si tienen esa idea, también preveen y sobreentienden el futuro. No hace falta razonar mucho para llegar a esa conclusión.

Estos hombres deberían escribir sus ideas de ese futuro, a fin de que pudiéramos leerlas. A todos nos serían de gran provecho. Y para ellos sería un ejercicio excelente. Me parece que sería perfectamente razonable en los socios del «Sindicato Agrícola»—que es donde me refiero—que preguntasen a los grandes personajes del Sindicato, al Sr. Presidente, a los señores de la Junta por ejemplo, si creen que dentro de 25 años que es el plazo fijado para pagar dicha obra, estará el pueblo en mayores condiciones económicas que ahora, o si creen irrealizable pagar el millón de pesetas de préstamo al siete y medio por ciento durante estos 25 años.

Algo deberán saber de sus propias intenciones, ¿verdad? Pues algún plan, alguna idea preconcebida debe haber sobre ello. De otra manera, si esos hombres no tuviesen intenciones ningunas, no cabe duda que serían—asi en dos palabras—unos idiotas peligrosos.

Campesinos, esclavos del terruño y de esos personajes: Haced que se os expliquen sus planes benévolos o malévolos; de lo contrario vuestro pedazo de pan pelagra en dicho Sindicato.

UN OBRERO.

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

Correspondencia Administrativa

Valencia.—Fayos. Recibidas 10 pts. Pagado el n.º 40

Catarroja.—J. Ll. Recibidas. Pagado el n.º 41. Falta, 0'20.

Belmes.—D. D. Recibidas, 5'20. Pagado hasta el n.º 43.

Aspe.—J. B. Recibidas, 9'40. Paquetes.

Pedralva.—L. O. Recibidas, 9'40. Paquetes.

Cocentaina.—V. Recibidas, 9'40. Pagado el n.º 40.

Játiva.—S. C. Recibidas, 17'60. Pagado el n.º 40.

Chete.—A. R. Recibidas, 11'60. Paquetes.

Granada.—Guerrero. Recibidas. Pagado el 40.

Montaverner.—A. V. Recibidas. Por suscripción.

Barcelona.—F. C. Recibidas. Con los sellos. Mandamos un paquete desde el n.º 41.

Denia.—A. I. Recibidas, 17'60. Dan 31'10.

Carcagente.—R. A. Recibidas, 11'60. Do el 40, sobran 0'30.

Ventas de Poyo.—M. Portales. 4 pts., que reclama se publican el núm. 36. Los libros los enviamos cuando estén editados.

A LOS COMPAÑEROS

Toda la correspondencia se enviaba al compañero A. M. a la dirección de Churrriana, suspenderse y hacerse sucesivo a la dirección siguiente: F. Bueno, para A. M. Garcerán, 3, barrio obrero de Huilín.—Málaga.

Advertimos a los compañeros que nos demandan el libro «Poesías» de Román Cortés, que estamos editando ahora. Lo enviaremos tan pronto como sea posible.

Para educar... De diversas bibliotecas, tenemos la venta los siguientes trabajos que serviremos a quien los pida, mediante pago anticipado:

- «La Epidemia», (comedia) O. Mirbeau.
- «A los Jóvenes» P. Kropotkine.
- «El Crimen de Chicago».
- «Doce pruebas de la inexistencia de Dios» S. Faure.
- «Entre campesinos» E. Malatesta.
- «El arte y la Rebelión» J. P. Cloutier.
- «Una polémica» A. Marsillach-Prat.
- «Criterio libertario» A. Lorenzo.
- «El ocaso del derecho penal» L. Molinari.
- «Influencias burguesas sobre el anarquismo» L. Fabbri.
- «El sindicalismo» A. Lorenzo.
- «Necesidad de la asociación» J. Prat.
- «La anarquía y la iglesia» E. Reclus.
- «¿Dónde está Dios?» M. Rey.
- «La peste religiosa» J. Most.
- «¿Por qué somos anarquistas?» S. J. Merline.
- «La anarquía» E. Reclus.
- «Primero de mayo» P. Gerl.
- «Resultados de la Guerra» D. Nislos.
- «La mujer» A. Lorenzo, (traducción).
- «De la patria» A. Hamon.
- «El abogado del obrero» J. S. Rosa.
- «Frente a la dictadura» R. B. Lester.

Y cuantos libros y folletos se pidan.

NOTA: El producto de esta venta se destinará a beneficio del periódico.

IMPRENTA «FRATERNIDAD»